

El Obrero Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

NÚMERO SUELTO, 10 CENTS.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: BALLESTER, 32

Precios de suscripción: En Palma 0'80 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'25 pta.

AÑO XIX

NUM. 874

Palma de Mallorca 22 Noviembre de 1918

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a **Vicente Torres** y la de Administración a **Agustín Roca**.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

EL MITIN DEL DOMINGO

Exitazo completo.—Los discursos

El mitin para celebrar el armisticio de la guerra y el triunfo de los aliados, que tuvo lugar el domingo último en el Teatro Balear, fué un verdadero éxito, tanto por la enorme concurrencia que asistió al acto como por los discursos que se pronunciaron. De este éxito es la prueba más contundente el revuelo que produjo en los elementos derechistas y germanófilos representados en la prensa de esta capital por *Correo de Mallorca* y la sesuda *Almudaina*, que hicieron la crítica de dicho mitin destilando toda su baba reaccionaria contra lo que dijeron los oradores.

La gran concurrencia que asistió al «Balear», que no bajaría de 5.000 personas, y el entusiasmo frenético, desbordante del auditorio que allí estaba congregado, formando un ambiente que hacia vivir los ideales de libertad y democracia más excelsos, sepultando espiritualmente regímenes coronados e instituciones caducas y reaccionarias, hizo entrar el pánico a aquellos elementos kaiserianos y en cada párrafo de los discursos veían una guillotina bolcheviquista y en cada orador un Lenin o un Robespierre. Alegrémonos del miedo que el mitin produjo a las víboras reaccionarias y sigamos adelante hasta aplastarles la cabeza.

El mitin empezó a las diez y media de la mañana y fué inaugurado su comienzo por la Marsellesa, que todo el mundo escuchó de pie y aplaudió con delirio al terminar, dándose muchos vivas a los aliados y a la libertad.

Presidió el veterano republicano federal D. Francisco Villalonga y después de explicar en breves palabras el objeto del acto concedió la palabra a

D. Fernando Pou

Los que hemos presenciado desde el principio hasta el fin de la guerra que acaba con el triunfo completo y definitivo de las democracias, podemos en verdad decir que hemos vivido, que hemos vivido una vida tan intensa que con el poeta habemos de

asegurar que hemos condensado un siglo en cada día; jamás la tierra en los cien millones de siglos que lleva rodando en el espacio, ha sido teatro de acontecimientos tan grandes ni trascendentales; yo creo que la Humanidad en estos cuatro últimos años, ha saltado por encima de muchas generaciones.

Lo que va de ayer a hoy hace cuatro años, al principio de la guerra, cuando los alemanes en su primera acometida llegaban a las puertas de París, leí en un periódico germanófilo, lo que iba a ser, detallado con pelos y señales, la próxima entrada del Cesar en la capital de Francia, que digo de Francia, del mundo; el articulista pintaba con vivos colores el acontecimiento e imaginaba ya al rey de Prusia triunfante, entrando en París montado en brioso caballo, envuelto en blanco manto, cubierta la cabeza con el casco de plata rematado por el águila de oro; todo eran vítores y aclamaciones. Eso lo leí yo hace cuatro años.

Ayer en cambio leí, que cuando hace unos días, el fugitivo rey de los germanos, despedido de su patria, entraba en Holanda, al pretender retratarle un fotógrafo, lo impidió a garrotazos uno de los generales del estado mayor del Kaiser, y es que sin duda quiso evitar aquel general prusiano, que grabado en el cliché pasara a la posteridad la imagen de su rey, ayer elegante, varonil y retador, con los bigotes engomados, y hoy mustio, destenido, con los bigotes lacios. Ya se que no es piadoso alegrarse de la desgracia de un hombre, pero el contraste entre el Kaiser de 1914 y el Kaiser de 1918, debe llenarnos de alegría porque no es un hombre el vencido, sino que lo que ha rodado por el suelo es una institución secular: el Kaiser de 1914, arrogante y varonil, era la imagen del militarismo de entonces, el Kaiser humillado y vencido de 1918, es el retrato del militarismo de ahora.

La guerra que acaba, más que una guerra ha sido una gran revolución que echó por tierra, muchos prejuicios, y lanzó fuera del mercado valores que hasta hoy se consi-

deraban muy altos, los ejércitos improvisados de la democracia, han vencido a los ejércitos milenarios de las autocracias. Alemania que era un cuartel, ha sido vencida por América que es un taller.

Inglaterra tampoco tenía ejército antes de 1914; un año antes de la guerra el presidente de su consejo de ministros, en una conferencia que dió, decía que el ideal del pueblo británico era tener un ejército de 180 mil hombres, y sin embargo a los dos años de empezada la guerra, seis millones de ingleses luchaban heroicamente en todos los frentes.

A Francia, se la creía corrompida y muerta por el antimilitarismo, y cada uno de sus soldados rayó a la altura de los héroes legendarios.

De los Estados Unidos se nos decía que era un pueblo de mercaderes y tocineros, y sus hombres han ido a la guerra como a una excursión de caza.

Han vencido las democracias porque cada uno de los soldados aliados sabía que luchaba en defensa de una patria en que imperan la libertad y la justicia y por ella dieron con ardor su sangre. Hace siete u ocho años, que un capitán del ejército francés maltrató a un cabo de su compañía y reunidos todos los capitanes de la guarnición de París, obligaron a su compañero a que en el patio del cuartel en presencia de todo el regimiento, diera una satisfacción al cabo ofendido; imperando de esta manera la justicia, se explica que tras de semejantes nobles jefes vayan los soldados tranquilos a la muerte.

A los ejércitos aliados deberemos el porvenir brillante de la nueva organización social y el definitivo abatimiento del militarismo en todo el mundo.

¡Pobre España si continúan gobernando las derechas!, las derechas que la vienen gobernando desde que empezó a poblarse y a los cuales por eso, hemos de hacer responsables de los males que nos afligen, de la ignorancia que padecemos, de la tisis que devora al pueblo.

Dudo que España tenga remedio, y lo

dudo porque he visto que después de nuestros desastres coloniales han continuado gobernándonos con los mismos procedimientos, los mismos hombres que con sus ambiciones, con sus injusticias y con sus infamias, nos hicieron odiosos a las colonias. Dudo que España tenga ya remedio, y lo dudo porque cuando todos los pueblos de la Tierra hablan de paz y de desarme, nosotros que carecemos hasta de patatas, nos disponemos a gastar mil millones en Ejército y Marina.

¡Mil millones! ¿y quien los pagará? porque si se persiste en el mismo sistema de gobernar, España quedará desierta; el capital emigrará en busca de grandes empresas y de un elevado interés, y el obrero emigrará también atraído por la elevada remuneración que hallará el trabajo en otros países. ¡Mil millones! no podrán gastarse, porque España, si persiste el actual estado de cosas, desierta, se retrotraerá a los principios del siglo 17, en que el 30 por 100 de la población de nuestra patria, eran religiosos, con nueve mil conventos, el 20 por 100 soldados y guerreros, otro 20 por 100 nobles arruinados, y lo demás manolas, y toreros, y mendigos que se despiojaban en la puerta de los conventos.

Es preciso que se unan estrechamente las izquierdas y los hombres todos de buena voluntad, porque el fin de España llamó a nuestras puertas: al pueblo famélico, se le ametralla; Vasconia pide a Wilsón que la reconozca su nacionalidad; Cataluña, pide poco menos que su independencia; Portugal que ha ido a la guerra y se halle en buenas relaciones con los vencedores, llama a Galicia, la Alsacia española.

Hay con urgencia, que despedir a los actuales gobernantes, y que llamar a los hombres y a las ideas buenas y nuevas; hay que decirles a los que aun sueñan en empresas bélicas que salgan de su sueño y que no piensen mas en cañones ni en submarinos; es preciso que los mil millones se gasten, pero en proteger la Industria, la Agricultura y el Comercio; es preciso que se nos dé instrucción y alimento, y cuando seamos robustos, ilustrados y ricos, si algún día necesitamos un ejército poderoso, lo improvisaremos en unas cuantas semanas como han hecho esos colosos que han venido. Hay que resolver el pavoroso problema de las subsistencias, socializando todos los elementos de producción y de transporte, hasta llegar, andando el tiempo, al reparto de las tierras y á que no haya más patrono ni más capitalista que el Estado.

Luchemos pues en primer término para conseguir la supremacía del poder civil; sea él, dentro de la patria como una encina corpulenta, y a su alrededor las demás instituciones, humildes florecillas.

D. Francisco Juliá

Dijo que nació de la nada, vivió dentro la nada y piensa morir sin nada, añadiendo que un hombre en estas condiciones no podía deleitar al respetuoso auditorio, y que solo contando con la benevolencia del pueblo reunido allí, se atrevía a molestar su atención con el uso de la palabra.

Contó un cuento que, desde niño sabe, basado entre unos moradores pacíficos y honrados, y unos malhechores, dijo que en tierras lejanas, en una aldea, había tres sociedades de Bandidos cuya manera de vivir era el atropello, el incendio, el asesinato y la destrucción de cuanto les estorbaba, para cuyas finalidades estaban muy bien preparadas y contaban con toda clase de armamentos; un día quisieron atropellar a los moradores que vivían tranquilamente y honradamente, quemaron sus viviendas, entraron a degüello y asesinaron cuantos pudieron; los pocos moradores tranquilos y honrados que quedaron en vida, tomaron la venganza, y con las armas de la justicia y de la razón vencieron y destrozaron las tres sociedades de Bandidos, y en cuyos escombros tomaron asiento otras razas mas nobles y civilizadas. De este cuento, dice, podeis sacar las consecuencias de la guerra que ha tocado su fin.

Dijo que cuatro años de kaiserismo no pudieron apagar los sentimientos liberales y justicieros que al fin son los vencedores del absolutismo, dijo que por convicción era antimilitarista, y que valía mas una chaqueta y alpargatas que todos los uniformes, por brillantes que fueran, pidió que los millones que se gastan para los ejércitos y marina se invirtieran en arados y demás herramientas para cultivar las tierras incultas, que proporcionaría la riqueza y el progreso de los pueblos.

Se declaró partidario de que la Monarquía Española es indemocratizable, que el reformismo no tiene razón de ser en estos tiempos, y que no debe perderse el tiempo en una república burguesa sino que debe implantarse la república social actuando dentro de su esfera con arreglo a las circunstancias.

Exitó al pueblo para que no sea tan pacífico y sentimental y que se transforme en netamente revolucionario, teniendo en cuenta que el mal de España es grande y grandes deben ser los remedios: dice que el pueblo está llamado a Gobernar y para ello es preciso que se cultive y se eduque, concurrendo a los ateneos, a las conferencias, a los mítins y leer los periódicos, única manera de capacitarse para gobernar los destinos del porvenir.

D. Alejandro Jaume

Comienza manifestando que la mayoría de las veces que las izquierdas se reunían era para protestar de algún desafuero de nuestros Gobiernos, raras veces para celebrar el triunfo de algún ideal porque difícilmente en España los grandes ideales adquieren carta de naturaleza. Que por excepción se reunían esta vez para festejar el triunfo de los aliados que significaba el triunfo de los grandes principios que acariciaba el mundo; la caída de la autocracia, el derrumbamiento del militarismo y el advenimiento de una nueva era en que se instaurarían definitivamente los principios eternos del derecho.

Que desde el principio de las hostilidades se vieron obligados a seguir en silencio los grandes vaivenes de la lucha y que mientras los gobiernos querían acallar las inquietudes

y aislar el alma de la gran tragedia, con todas las fuerzas de su espíritu gritaba. ¡Benditas sean las filias y las fobias! ¡Desgraciada nación aquella que permanece insensible ante las grandes causas que afligen a la humanidad!

Dice que los altos ideales que el Gobierno de Dato quiso ahogar en Cartagena, corrian ahora triunfantes por todo el mundo.

Señala la situación del mundo en 1914 gobernado entonces por el capitalismo y el imperialismo, los dos enemigos irreconciliables del socialismo.

La libertad colectiva no existía en Europa. El reparto de Polonia, la anexión de Alsacia y Lorena, la opresión de Trento y Trieste y la dominación Turca sobre los pueblos balkánicos hacían imposible el equilibrio europeo.

Las grandes potencias empujadas por el capitalismo se lanzaban a censurables conquistas coloniales y así España y Francia se repartían Marruecos, se anexionaba Austria la Bosnia y la Herzegovina y pasaba la Tripolitania bajo el dominio de Italia. Europa había perdido toda su fuerza moral. Con razón pudo exclamar entonces Jaurés: ¿Buscad a Europa? En esas circunstancias sobrevino el incidente de Sarajevo que utilizó Austria para desencadenar la tormenta. Repite que de las negruras de la tragedia habrán salido triunfantes los grandes principios del socialismo. El poder político que la revolución francesa arrancó a la aristocracia y al clero para entregarlo a la burguesía está pasando ya al proletariado. El imperialismo ha sido derrotado. Las nacionalidades oprimidas han renacido para la libertad. Frente al imperialismo ha triunfado el gran principio proclamado por la Internacional. El derecho de los pueblos a disponer de si mismos, repudiando el derecho histórico y el pretendido derecho dinástico. Sólo la voluntad de los elementos que hayan de constituir la nacionalidad será razón suficiente de la misma. Deriva de ese principio la Sociedad de Naciones para amparar la voluntad de los pueblos.

Señala el fracaso de la diplomacia secreta con tanta saña combatida siempre por el socialismo.

Con la desaparición de la autocracia y el imperialismo dice que podrá realizarse el sueño intensamente humano del socialismo de estrechar fraternalmente las relaciones entre los hombres de todos los pueblos.

Termina asistiendo, mentalmente, al gran desfile. Por el Arco de Triunfo de la plaza de la Estrella desfilarán las tropas victoriosas. Las multitudes, congregadas en los Campos Eliseos y la plaza de la Concordia, la antigua plaza de la Revolución, llenarán el aire de vítores y aclamaciones. El eco de esas aclamaciones llegará también, como debido tributo al palacio de los Inválidos, donde descansan los restos de Napoleón cuyos ejércitos esparramaron por todo el mundo las ideas liberadoras de la revolución francesa. En otro extremo de París, la columna de la Bastilla dominará la fiesta. La historia no se habrá interrumpido. El mismo espíritu que supo derribar la Bastilla, símbolo de la

tiranía y el despotismo, habrá derribado también la autocracia y el militarismo. El espíritu inmortal de Francia nuevamente habrá salvado a la humanidad.

Lorenzo Bisbal

Después de cuatro años de guerra brutal e inhumana desarrollada y extendida cruelmente por la tierra, por los mares y por los aires, en la que han sido hollados por los alemanes todos los tratados y derechos de las naciones; y pisoteados los más sagrados principios de humanidad, de civilización y de justicia; y destruidas y bombardeadas catedrales y ciudades abiertas; y hundidos millares de buques neutrales con gente pacífica e indefensa; y quemadas universidades y bibliotecas; y derribados monumentos históricos y edificios consagrados al arte; y destruidos hospitales y casas de beneficencia; y violado mujeres y asesinado ancianos y niños; y arrasado campos y saqueado pueblos; y empleado proyectiles prohibidos y gases asfixiantes; y condenado a las naciones neutrales al hambre submarina; y sembrado por doquier el llanto, la miseria, el dolor y la muerte, después de esos cuatro años de carnicería humana y de barbarie teutona, ¡por fin ha llegado el momento de la paz!

Verdad es que esa paz viene empapada con la sangre de muchos hermanos nuestros, verdad es que lleva un trofeo de cadáveres que se cuentan por millones; pero también es verdad que el inmenso sacrificio inmolado en la guerra ha sido tan fecundo, que al terminarse la matanza inmediatamente ha alumbrado al mundo el resplandor de una nueva vida anunciadora de un porvenir risueño, de bienestar y fraternidad humana.

La historia nos demuestra que todas las grandes transformaciones de la vida y de las sociedades han sido precedidas de grandes luchas y sacrificios. El desenvolvimiento de la humanidad se ha desarrollado siempre en medio de grandes dolores. Es la eterna lucha de la reacción y del progreso, de la tradición y la libertad, de la luz con las tinieblas, de la vida con la muerte. Pero siempre y en todo tiempo, en el navegar trágico de la vida a través de los siglos, siempre ha triunfado la libertad sobre la tiranía, la justicia sobre la iniquidad, la civilización sobre la barbarie. Y es que la humanidad, como todas las demás cosas del mundo, está sujeta a una ley tan fuerte e indestructible de progreso evolutivo, que nadie puede detenerla en su marcha acelerada hacia la infinita perfección.

Por eso, desde que empezó la gran catástrofe europea yo no dudé un momento del triunfo de los aliados, porque aparte de las causas económicas que prepararon y dieron lugar a la contienda, ellos representaban el vehículo del progreso, la antorcha de la libertad y la fuerza de la razón y del derecho. Ante esas armas y virtudes de los aliados, yo no pensé nunca en su derrota, yo no soñé jamás en la victoria decisiva de los alemanes. Por eso me reía yo de sus empujes teatrales con sus cañones del 42, sus zepelines, sus submarinos, sus gases asfixiantes y todos sus

sistemas de guerra cruel y bárbara. Por eso, porque las águilas imperiales representaban en la guerra la tétrica noche de la barbarie soldadesca, por eso han sido desplumadas y vencidas por las golondrinas de la paz y de la civilización. ¡Gloria, pues, a los aliados! ¡Gloria a la humanidad redimida de la barbarie tentonal!

Y ahora permitidme que deje a los aliados y entre en otro orden de consideraciones.

Aparte del espíritu imperialista y militar que abrió la válvula bélica y desencadenó la guerra, ésta tenía un fundamento más hondo que conviene examinar para deducir las verdaderas causas que la enjendraron y sus consecuencias futuras.

Es indudable que nos hallamos presenciando la bancarrota, no ya solamente de los viejos sistemas políticos, sino también de las esencias sociales y de sus formas económicas. Para llegar al conocimiento de las causas de esa transformación tan profunda, conviene buscarlas, no en las ideas de los hombres, sino en los mismos hechos sociales y económicos, en los sistemas de producción y cambio que constituyen los fundamentos de todo orden social.

El sistema de posesión individual de los medios de producción y de cambio y la apropiación también individual de los productos es la característica económica de la sociedad presente que está en contradicción con la forma colectiva del trabajo, y crea, a la vez, un antagonismo entre los verdaderos productores y los poseedores de las fuerzas productivas. De aquí nacen las gerarquías y clases sociales y la lucha entre esas mismas clases.

Pero además de esa lucha de clases entre poseedores y desposeídos de los instrumentos del trabajo, existe otra gran lucha entre los mismos dueños de esos instrumentos a causa de la competencia industrial y la libre concurrencia en los mercados. Esa competencia tiene su eje en la anarquía que reina en la producción. De esa anarquía económica, que rueda al rededor de la mayor ganancia, viene el perfeccionamiento obligado de las máquinas y demás útiles para el trabajo. Las fuerzas productoras adquieren un desarrollo sorprendente; la producción se extiende y alcanza enormes vuelos; la oferta sobrepasa a la demanda; los almacenes se llenan de productos y la aglomeración y sobreabundancia en los mercados crean fatalmente grandes crisis industriales y comerciales que determinan largos períodos de inactividad, quiebras a granel y miseria general.

Y como este fenómeno se observa en todas las naciones a la vez, porque todas se mueven sobre la misma base económica, pero sobre todo en aquellas de gran desarrollo industrial como Alemania, Inglaterra, Francia, los Estados Unidos, etc.; que en su acelerada marcha productiva ya no les basta el mercado interior ni el de sus colonias para colocar los excesos enormes de sus productos y necesitan, por consiguiente, tener la preponderancia en el mercado internacional para estable-

cer el equilibrio de sus industrias y comercios, entonces la competencia individual entre capitalistas se convierte en competencia colectiva entre naciones y la diplomacia de las armas se cuida de dirimir el pleito en los campos de batalla.

Estas son las causas verdaderas de las guerras modernas y estas mismas causas son las que determinaron las grandes preparaciones militares que precedieron y organizaron la conflagración mundial cuya paz celebramos en estos momentos.

Y si ello es así, la responsabilidad de esta guerra, más que en los hombres, hay que buscarla en las entrañas de la misma sociedad de cuyo ambiente los hombres y las naciones no han sido más que juguetes. Esta guerra ha sido un efecto del determinismo económico, una consecuencia necesaria de la evolución capitalista, la quiebra de la misma sociedad burguesa que ya se ve incapaz de dirigir las fuerzas económicas que ella misma engendró.

Y fijaos bien en las consecuencias de esa quiebra. Todos los valores van a ser liquidados y transformados. Hasta ahora los países aliados han representado la libertad y el derecho, pero quien sabe si de hoy en adelante representarán la reacción y la tiranía plutocráticas. Alemania era ayer autocrática y militarista, hoy se alza revolucionaria y enarbola la bandera roja. Autocrática y despótica era también la Rusia de los zares y hoy se encuentra en el torbellino de una revolución por la implantación de la máxima aspiración socialista. Poco más o menos sucede en la Austria fanática y reaccionaria. Y no se diga, para desvirtuar a la República de los *Soviets*, que en Rusia reina el caos y la barbarie; mayor caos y mayor barbarie que la que nos ha ofrecido la burguesía mundial con esos cuatro años de guerra, ya no los verán jamás los siglos. Lo que pasa en Rusia es lo que ocurre en todas las grandes transformaciones cuando se liquidan las viejas formas del derecho para adaptarlas a la estructura social y política de las nuevas ideas que van a implantarse. Téngase en cuenta, además, que esas convulsiones de Rusia, Alemania y Austria no son más que la consecuencia del sacrificio del proletariado en la guerra y, al propio tiempo, el preludio de otra convulsión univerral del mismo carácter que nadie podrá evitar y que traerá consigo el derrumbamiento de las desigualdades sociales y sentará las bases de una vida más justa y humanitaria.

No lo dudeis. El mundo está llamado a ser de los que trabajan; porque el trabajo es la vida, la belleza, lo es todo en el mundo. Tened confianza en el trabajo, porque sólo él puede redimirnos de otra guerra económica y extender la verdadera paz por toda la tierra. No os espanten las Repúblicas de los *Soviets*; no os asusten los Comités de obreros y soldados; no os alarmen las banderas rojas. Todo ello es anuncio de una humanidad nueva que nace y de un porvenir risueño que se aproxima.

Al conmemorar, pues, el triunfo de los aliados como símbolo de la libertad, saludemos también al pueblo alemán, austriaco y ruso que en su despertar revolucionario sin

duda traerán al mundo una era de más equidad económica y una civilización más perfecta.

Saludemos también a España, a esa España que se agita por romper los viejos y desacreditados moldes políticos para dar estado y vigor a una España nueva que sea culta y pueda incorporarse con dignidad al concierto internacional y armónico de las naciones democráticas.

¡Viva la fraternidad de las naciones! ¡Viva la libertad de los pueblos!

¡Viva el proletariado universall

D. Gabriel Alomar

A continuación D. Enrique Vives lee la siguiente carta del ilustre literato D. Gabriel Alomar.

Dice así:

«Señor don Llorens Bisbal.

Estimat amic i correligionari: Li suplic que fassi constar la meva adhesió entusiasta a l'acte de demà. Obligacions acadèmiques m'han impedit pendre hi tota la part qu'hauria volgut. Ja hi haurà ocasió d'expressar tot lo que jo sent devant aqueixa pau formidable.

Els temps nous s'anuncien esplendorosos ¿Ont queda ja, aquella Allemanya del germanofils? Avuy mentres nosaltres saludam als pobles triomfadors, hereus de les grans Revolucions anglesa, francesa i italiana i de la magnífica gesta de la llibertat americana (sobre tot el poble del Estats Units, qui ens va alliberar de la gran vergonya colonial), permeteu qu'endreci també, des d'el fons del l'ànima, una forta salutació a l'infancia prometedora i ardenta de les repúbliques socials brostades sobre els tronos imperials caiguts: la jove Rússia, tan calumniada per les rencunies burgeses, Rússia, bullenta com un ví escumós, Rússia, heroica de les venjadors i dels gloriosos utopistes; le Alemanya del Liebknecht i les Roses Luxemburg, qui rescatará als doctors de les Universitats adoradores i domèstiques del César; l'Austria renovellada, encesa de la ira d'un Frederic Adler, mare adolorida pel parteratge de tantes nacions nascudes a la nova llibertat.

¿Y Espanya? ¡Ah! Ella haurá assistit an el gran esdeveniment dividida en dues fraccions enemigues, qui han repetit, en la seva lluita espiritual, la guerra exterior. L'una d'aqueixes dues Espanyes mira a la Roma Pontifical i al Imperi cesari, an aquesta sentimentalitat catolica, qui assaboria ja per endevant l'esclafada dels hereus de Danton y Garibaldi, i que despres de fer rogatives per la pau, no ha donat encara gracies al seu deu, porque la pau no ha estat la qu'ella volia. L'altra Espanya es la nostra, qui sufria las angunies del dupte an els dies trágics, i ansiava sentir, com avui ha sentit, la galopada victoriosa de la llibertat, i veia sobre'ls exércits (com els cristians de la Reconquesta veien a San Jaime y San Jordi) la figura d'un Garibaldi reviscut per a alliberar, d'un sol cop, les nacions esclaves, els homes opresos i le terra de la vella propietat capitalista.

Per tota aquesta gloria qu'ens ha estat permès contemplar, salut, amics, i que siem dignes del pervenir. Qu'Espanya deixi d'es-

ser un rellotge aturat a les parets d'una vella Catedral o el fragment d'una estrella qui va esclatar, allá enfora, en un temps llunyanísim. Son afectíssim Gabriel Alomar.»

La lectura de la carta fué acogida con una entusiasta ovación.

* *

Todos los oradores fueron aplaudidísimos al terminar y durante sus discursos, especialmente D. Alejandro Jaume que al verse aclamado y ovacionado largamente se levantó a hablar nuevamente diciendo estas palabras: «Vivamente emocionado quiero demostraros con un hecho cuales son mis ideales y se acercó al compañero Bisbal abrazándole efusivamente. Esta escena enloqueció al público de emoción y dió lugar a una nueva y más entusiasta ovación.

Terminado el mitin se cantó nuevamente la Marsellesa y la Comisión organizadora acompañada de inmenso gentío se fué a testimoniar su simpatía a los cónsules de los países aliados.

* *

Por ocupar los discursos más espacio del que creíamos no publicamos el de D. Jerónimo Pou ni el resumen que hizo de todos D. Francisco Villalonga, rogándoles nos lo dispensen ya que nuestra voluntad era publicarlos a todos, pues hemos tenido que retirar de este número muchísimo original.

Excursión de propaganda de la Federación del Arte Fabril y Textil de España en Palma de Mallorca.

El martes día 19 se celebró en la Casa del Pueblo una Asamblea Magna en que hicieron uso de la palabra a mas de los compañeros Nolla y Font de ésta los compañeros Mundet en representación de la Constancia de Barcelona, Ferré en representación de Género de punto y Casals por la Federación, todos ellos explicaron del modo que son retribuidos los obreros de cataluña y en particular los de Barcelona, causando una sensación muy grande en los muchos obreros y obreras que las escuchaban, aconsejándoles que si quieren llegar a tales condiciones es necesario que formen un sindicato fuerte y potente.

El miércoles celebraron otro en Esporlas del mismo sentido y causando la misma expectación en aquellos trabajadores tan explotados.

El jueves otro en La Soledad para explicar a aquellos trabajadores lo que representa la asociación: tomando parte los mismos compañeros.

El sábado celebrarán otro mitin en Solter para despertar aquellos trabajadores víctimas de la varicia y explotación burguesa.

Y el domingo, como final de la expedición, celebrarán un mitin monstruo en la Casa del Pueblo, tomando parte a mas de algunos compañeros de la localidad los que componen la Comisión, Mundet, Ferré y Casals.

Trabajadores: si no quereis ser víctimas de tan inicua explotación como venis siéndolo, no falteis al mitin donde los compañeros antedichos os marcarán el camino social a seguir.

Palma 21-11-1918.—Por el Comité, MIGUEL CASALS.

Asamblea magna en la Casa del Pueblo

El miércoles último tuvo lugar, como se había anunciado por medio de hojas, una

Asamblea magna de Sociedades Obreras en el Salón de actos públicos de la Casa del Pueblo. Dicho salón se llenó por completo de trabajadores perorando un buen número de compañeros y resolviéndose, al final, lo siguiente:

Preparar a la clase trabajadora para hacer un movimiento uniforme, cuando llegue la oportunidad, hasta conseguir la jornada máxima de 8 horas para todos los oficios, el jornal mínimo de 5 pesetas y la promulgación de una ley de retiro para la vejez. También se acordó por aclamación y en medio del mayor entusiasmo solidarizarse con las aspiraciones del bolchevismo ruso y declarar la simpatía de la Asamblea por el despertar revolucionario del proletariado alemán y austriaco.

De Capdepera

EXPULSIÓN

En carta que hemos recibido del Centro Obrero de Capdepera se nos suplica hagamos público que en una reunión de las Sociedades que integran dicho Centro se acordó por unanimidad expulsar de dicho organismo a José Terrasa Obrador, concejal obrero de aquel Ayuntamiento, por observar una conducta contraria a los intereses de dichas entidades, las cuales a la vez le han desautorizado del cargo que en su representación ostentaba en aquel Municipio.

Esta actitud de dichos organismos ha determinado el reingreso a los mismos del joven Mateo Garau que desde hacia algun tiempo se había separado del movimiento socialista y societario.

Convocatorias

Juventud Socialista

Esta entidad convoca a todos sus afiliados a la junta general ordinaria que se celebrará el próximo sábado día 23 a las 8 en punto de la noche para tratar los siguientes asuntos:

- 1.º Acta anterior, estado de cuentas y proposiciones de socios.
- 2.º Dar lectura a algunos artículos presentados por varios compañeros.
- 3.º Tratar de un proyecto importante sobre socorrer en caso de enfermedad a los afiliados.
- 4.º Nombrar una comisión que se encargue de los trabajos para hacer venir a Mallorca a los correligionarios Andrés Saborit y Largo Caballero.

Dada la importancia de los asuntos es de esperar no faltará un solo agrupado a la Juventud.

La Junta

Centro de Albañiles

El Centro de obreros albañiles celebrará Junta general el próximo miércoles día 27 del corriente a las 5 y media de la tarde en la Casa del Pueblo, para tratar asuntos importantes.

Se ruega la asistencia de los albañiles a dicha reunión.

La Igualdad

Esta Sociedad de obreros zapateros se reunirá en Junta general extraordinaria el sábado día 23 del actual a las 8 de la noche para tratar la conveniencia de formular una petición de aumento de precio en la mano de obra a los patronos.

Dada la importancia del asunto se espera la asistencia a dicha junta de todos los socios.

Imp. de Roca, Ferrer y C.ª—Sócorro, 92